



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 144

“LA PREVENCIÓN DE ADICCIONES EN NIÑOS Y ADOLESCENTES”

TESINA (ENSAYO)

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

PRESENTA:

JAVIER CHÁVEZ AVALOS

DIRECTOR DE TESIS:

LIC. JUAN CARLOS GARCÍA MATA

Cd. Guzmán, Mpio. de Zapotlán el Grande Jalisco. Octubre de 2010

DEDICATORIAS

A Dios:

Te doy gracias Señor porque con tu ayuda he logrado una etapa más de mis estudios. “Todo lo puedo en aquél que me fortalece”. (Fil. 4,13.)

A mis padres que por su abnegada y comprometida labor han contribuido a mi formación, brindándome su tiempo, esfuerzo y su corazón. Y a mis hermanos, que me han motivado y apoyado impulsándome a seguir adelante.

A mis maestros de la LIE de la UPN 144 que por su noble labor, talento y gran desempeño académico han sembrado en mí la semilla del conocimiento de la cual estoy comprometido y me esforzaré porque dé frutos; así como a mi Director de Tesis, el maestro Juan Carlos García Mata y a mi maestro José Edgar Correa Terán a quienes considero amigos, caracterizándose por su profesionalismo y humanismo.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: LAS DROGAS, CAUSAS Y SUS EFECTOS.....	5
1.1. Panorama de las drogas en México.....	5
1.2. ¿Por qué un niño o adolescente se hace adicto? ¿Se hace o lo hacen?.....	16
1.3. Factores de riesgo para el consumo de drogas.....	19
CAPÍTULO II: ASPECTOS TEÓRICOS Y PREVENCIÓN DE ADICCIONES.....	24
2.1. Teorías y modelos sobre la prevención del consumo de drogas.....	24
2.2. La prevención, el niño y el medio que lo rodea.....	27
CAPÍTULO III: ESTRATEGIAS Y PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN.....	38
3.1. Estrategias de intervención.....	38
3.2. Propuestas del Interventor Educativo para la prevención.....	42
CONCLUSIONES.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	54
ANEXOS.....	55

INTRODUCCIÓN

Una de las preocupaciones más relevantes de los últimos tiempos es el consumo y tráfico de drogas, que se ha convertido no solamente en un asunto de seguridad nacional, sino que su excesiva producción en su gran variedad de formas entre ellas la aparición de nuevas sustancias cada vez más accesibles, más potentes y más adictivas en donde los niños y adolescentes están involucrados, siendo esto un grave problema en el cual se van implicando cada vez un mayor número de personas.

Habiendo realizado mis prácticas profesionales en la institución Centros de Integración Juvenil, A.C. de esta ciudad, en la que me di cuenta que los residentes de la Unidad de Tratamiento Residencial (UTR), es decir, los niños y adolescentes en edades de entre 8 y 17 años ya presentan problemas de adicción, tanto de tabaquismo, alcoholismo y drogadicción, lo cual me pareció muy alarmante y consideré desde entonces que este tema era tan importante por ser un problema socioeducativo que creí conveniente que debía ser objeto de estudio, y de intervención.

Al encontrarme en ese centro de readaptación con esta realidad, me pregunto, ¿Cómo es posible que nuestra niñez sin importar edad, sexo ni clase social, esté involucrada en este problema? ¿Cómo ha influido y trascendido en esas mentes

pequeñas el terrible mal? Y en el transcurso de este trabajo encontré las respuestas a mis inquietudes.

El objetivo fundamental de este ensayo es conocer y analizar perspectivas teóricas y prácticas de las adicciones, haciendo una visión general de los trastornos que en la infancia y en la adolescencia se relacionan más frecuentemente con las drogas, de las causas, manifestaciones y los efectos que ellas ocasionan, con la finalidad de proponer acciones que modifiquen las conductas y permitan un sano desarrollo de la juventud, basado principalmente en una cultura de la educación para la salud, y ver de que manera la participación del Lic. en Intervención Educativa se hace necesaria en esta problemática.

Describe el papel de los padres de familia ante situaciones de riesgo, siendo ellos quienes tienen a su cargo la responsabilidad de velar por el sano desarrollo de sus hijos desde pequeños, con una buena comunicación, inculcando valores, fomentando la autoestima, en un ambiente de armonía que propicie la prevención. Sin embargo, no siempre se cuenta con fuentes de información que los apoye en su tarea como educadores y formadores de sus hijos. Este trabajo pretende ser un instrumento de orientación e información que sin duda será de gran ayuda en esta difícil tarea.

La escuela, en su calidad de medio protector, y uno de los principales entornos en los que el niño se desarrolla, considere en los programas de prevención la participación de la familia, y se incluyan contenidos de educación para la salud, y de

forma simultánea con los contenidos académicos, las habilidades para la vida, haciendo énfasis sobre la comunicación asertiva y la autoestima que son factores de protección para combatir el consumo de drogas.

A partir de que se hace un análisis de la problemática, puesto que los planteamientos se derivan de una investigación documental y además apoyándome de experiencias y comentarios personales de los cuales se deriva la tesis a explicar, que tienden a demostrar que las adicciones son uno de los problemas más extendidos entre niños y adolescentes, pues actualmente el uso y abuso de sustancias tóxicas, representa un grave problema con un alto costo social, que compromete el bienestar y el desarrollo saludable de los niños, y que los **factores de riesgo**, son determinantes para anticipar la aparición y evolución del problema, manifestándose a través del desarrollo de este trabajo.

Se abordan los planteamientos de algunos teóricos en los cuales se sustenta este trabajo, participando el punto de vista personal.

Es importante que los padres, la familia, los maestros, las escuelas y la sociedad en general, que son los entornos en los cuales el niño se desarrolla contribuyan a la prevención del problema y de igual manera, el Lic. en Intervención Educativa, pueda tomar iniciativas concretas a partir del problema y hacer las propuestas necesarias para su prevención, y en su caso, a procurar la detención oportuna del consumo

infantil, con la finalidad de sugerir valores, hábitos y estilos de comportamiento cotidiano, de buscar medidas estratégicas y alternativas preventivas, y que esta información también pudiera ser utilizada para instrumentar programas, planes y proyectos específicos, que indudablemente mejorarían la calidad de la educación en este aspecto, en los diferentes ámbitos (familiar, escolar, religioso, etc.) en los que el niño se desarrolle. En base a su formación adquirida, de acuerdo al plan de estudios de la LIE, puesto que el perfil del egresado en Intervención Educativa podrá contribuir en esta problemática aplicando el conjunto de competencias profesionales con una actitud de tolerancia y respeto y una finalidad proactiva, preventiva y correctiva.

CAPÍTULO I

LAS DROGAS, CAUSAS Y SUS EFECTOS

1.1. Panorama de las drogas en México

La llegada de este nuevo siglo ha transformado a nuestra sociedad, y también ha marcado un vertiginoso cambio en los comportamientos sociales, que ocasionan un incremento de circunstancias de alto riesgo, que pueden llevar al consumo de drogas, tanto legales como ilegales, constituyéndose como un grave problema de salud pública y poniendo en riesgo el bienestar de las familias y sociedad en general, y están disponibles tanto en comunidades urbanas como rurales. Desde este punto de vista, la familia, en su calidad de núcleo social, juega un papel relevante como factor protector frente a los problemas que se presentan en el mundo actual, especialmente en la juventud.

México es un país en guerra contra las drogas ilegales, tal como se observa en los periódicos, las noticias de la radio, en la televisión, del impresionante esfuerzo federal por abatir este mal. En lo referente al tabaco se han erradicado por completo los comerciales y se ha restringido su uso en espacios públicos y la venta a menores; de manera interesante el alcohol, la droga legal número uno de abuso entre adultos, lo es también entre los adolescentes, y se han implementado operativos del uso del alcoholímetro para evitar accidentes, esta misma medida de seguridad se llevó a cabo en nuestra ciudad en el mes de diciembre del 2009, siendo presidente

municipal, el ingeniero Dagoberto Moreno Leal (XHBC LA BUENA ONDA 95.1 FM, 2009).

Pero por desgracia los niños y jóvenes no tienen conciencia de las consecuencias que las adicciones les puedan originar, tal vez porque no han tenido una buena **formación** en sus familias, a pesar de que en la escuela tuvieron **información** al respecto.

“En los años 2003 y 2004 se realizó en Centros de Integración Juvenil una investigación para observar la frecuencia y magnitud de las adicciones a las drogas de niños de edades entre 8 y 12 años que ingresaron a ese centro. Se observó que más de la mitad de los casos atendidos en dicho periodo (51%) se ubica alrededor de los 11 años; mientras que los de 10 años representaron 31%, esto es alarmante, pues vemos que el consumo de sustancias tóxicas se presenta cada día a menor edad. Cabe señalar que el 91% de los casos atendidos es del sexo masculino. El 72% de los niños atendidos asistía a la escuela. La mayoría de los casos presentaba problemas de aprendizaje.

También se encontró que 94% de estos niños padecía problemas familiares, como desintegración, violencia y maltrato (especialmente de tipo psicológico o emocional).

La droga más consumida, en 60% de los casos fueron los inhalables, seguidos por el tabaco, el alcohol y la marihuana, observándose que 58.9% de los niños provenía de un nivel socioeconómico bajo y 36.8% de un nivel medio bajo.

Los registros estadísticos hablan de su gravedad, al afectar a niños y adolescentes en plena etapa de desarrollo, tanto neurológico como emocional. Es la edad en la que se afirma la seguridad del individuo y se prepara para afrontar las responsabilidades como adulto” (Niños, adolescentes y adicciones, una mirada desde la prevención. 2005, p. 25-26).

Al hacer una reflexión sobre estas cifras estadísticas, y al conocer la problemática de cerca en la Unidad de Tratamiento Residencial, en donde algunos niños manifestaron sus problemas, me doy cuenta que una de las razones por las que se

han involucrado en el consumo de drogas es porque sufrieron **problemas familiares**, siendo una de las principales causas la **falta de comunicación adecuada**, que son factores de riesgo en el consumo de drogas.

Sin embargo, algunos niños exteriorizaron que en su hogar faltó el diálogo por parte de sus papás y hacia ellos mismos, tal vez viviendo cada uno en su mundo, sumergidos en sus propios problemas, ya sea económicos, de trabajo, de salud o incluso en las adicciones, dejando aislados a sus hijos, posiblemente no les dedicaban tiempo para compartir sus experiencias o entender sus necesidades y cuando tienen la posibilidad, les recompensan lo afectivo por lo efectivo y peor aún, si discuten, se gritan o se golpean delante de los hijos, de ahí que la violencia engendra violencia, que impide la comunicación entre padres e hijos y genera un nivel alto de estrés en la familia, lo que ocasiona relaciones conflictivas, hasta llegar a la desintegración familiar.

La violencia familiar no es natural; no es normal que se abuse del poder para someter, controlar y dañar a otro, se trata pues, de un patrón cultural aprendido; por tanto, es posible reaprenderlo. Los niños tendrán una fuerte tendencia al reproducir estas formas de relación al tener su propia familia y es un factor predisponente importante para que desarrollen dependencia a alguna droga (Guiza, Díaz-Barriga, Fernández, et.al., 2005)

En esta investigación se encontró que la mayoría de estos niños, son de escasos recursos, y en comparación, si esa investigación es realizada en Oceánica, un

prestigiado centro para el tratamiento de personas con problemas de alcoholismo, adicción a otras drogas, anorexia y bulimia, con atención de un equipo multidisciplinario y altamente capacitado, tanto en el extranjero como en la Ciudad de México y Mazatlán Sinaloa, siendo su fundadora Betty Ford, ex primera dama de Estados Unidos (OCEÁNICA, 2010), lo más seguro es que la mayoría de los residentes resultaran con un nivel socioeconómico alto. Con esto quiero decir que para el problema de las adicciones no importan clases sociales, sexo ni edades. La pobreza como tal no es un factor de riesgo para el consumo de drogas, siempre que los lazos familiares estén bien fortalecidos, pero sí, la serie de situaciones que la acompañan como la marginación o pobreza extrema, ocasionando que los niños por la desesperanza, la tristeza, el enojo, salgan de casa para ganarse unos cuantos pesos para obtener comida, y es muy común que se vean orillados a consumir drogas, siendo una forma de evadirse de su realidad, (Solís, Sánchez y Cortés, 2003), éste es el caso de algunos residentes del mencionado Centro de Integración Juvenil.

Sin embargo, hay casos en los que una persona, que a pesar de nacer, crecer y vivir en un ambiente de alto riesgo, tiene recursos psicológicos para afrontar las adversidades y conseguir un desarrollo física y mentalmente sano, con aspectos positivos de superación y se adapta a la situación con capacidades, habilidades y cualidades, es decir es un individuo resiliente (Solís, Sánchez y Cortés, 2003).

Por lo anterior, es urgente hablar de sustancias adictivas: alcohol, tabaco y drogas. Es común que cuando alguien escucha hablar de drogas o drogadicción piense en

sustancias como la cocaína o la heroína, y hablan de alcohol y tabaco como si fueran en cierto modo distintos y tuvieran una categoría aparte, nuestra cultura, nuestro gobierno, aún nuestras leyes, tratan al alcohol y al tabaco en forma distinta a las “demás drogas”, pero los síntomas de la dependencia son esencialmente los mismos y la necesidad de intervención exige la misma urgencia, y están considerados como drogas precursoras, pues pueden conducir al consumo de otras drogas. Por ejemplo, fumar se considera un hábito que forma parte de la vida social y se asocia al “prestigio, éxito o mejor apariencia” o se utiliza como un rito de iniciación a la adolescencia o a la vida adulta, ocasionando adicción, que se define “como el hábito de dejarse dominar por el uso de sustancias tóxicas (drogas); este consumo compulsivo e incontrolable conlleva una **dependencia** tanto física como psicológica” (De la Cruz, 2005, p. 156).

La **dependencia física** se presenta cuando los agentes químicos de las sustancias invaden el cuerpo y el cerebro. La **dependencia psicológica** es el estado emocional en la que el adicto busca con ansiedad la sustancia. La tolerancia es la capacidad del organismo para resistir los efectos de cualquier droga, aunque ingiera grandes cantidades.

Una característica de la adicción es el síndrome de abstinencia. Los malestares físicos se manifiestan por tensión, insomnio, sudoración excesiva y poco apetito hasta temblores, convulsiones y alucinaciones severas, y varían según la droga. Los componentes químicos de estas sustancias alteran las funciones normales de las

personas, tanto en su salud, como en su conducta, en el comportamiento de las emociones, las sensaciones y los pensamientos (Alcántara, Reyes y Cruz, 1999).

Los efectos de las drogas y su peligrosidad dependen de muchos factores tales como la dosis, la frecuencia con que se usan, las razones por las que se administran y, algo que es importante y que con frecuencia se olvida, la combinación o mezcla con otros fármacos, incrementan el efecto sedativo de ambas sustancias y se relacionan con un alto índice de suicidios. Otros elementos que influyen en que una droga sea peligrosa o no, es la condición física de la persona, las condiciones psicológicas y afectivas. Esto ocurre tanto en las drogas legales como con las ilegales.

Con demasiada frecuencia se habla de las adicciones como un vicio, pero en realidad no se considera como tal, puesto que hablar de vicio, es referirse a algo que pertenece a la naturaleza de la persona. Por ejemplo: una mala costumbre o un hábito contrario a las normas de buena educación. Más bien son un problema social, debido a que afecta tanto al consumidor, a sus familiares, amigos y a la comunidad en la que se encuentra, dificultando las relaciones interpersonales saludables (respeto, comunicación, confianza), incrementa el riesgo de tener accidentes y cometer actos delictivos, además de ocasionar problemas económicos para su familia.

Hoy en día existen evidencias que las adicciones son una enfermedad compulsiva y obsesiva, porque a pesar de que afecta directamente la salud física y mental del

usuario al generar daños orgánicos, empeorar la calidad de vida y limitar el desarrollo de metas personales y profesionales, continua su uso.

Tanto el alcoholismo, tabaquismo y drogadicción, son enfermedades crónicas, puesto que hay numerosos elementos de psicología clínica para considerarlas como una enfermedad. Entre los que se cuentan: la voluntad (pérdida de la libertad de decidir); la costumbre (no está de acuerdo con los límites sociales); la cantidad (excederse de la tolerancia); la duración (beber de manera compulsiva y no opcional) (De la Cruz, 2005).

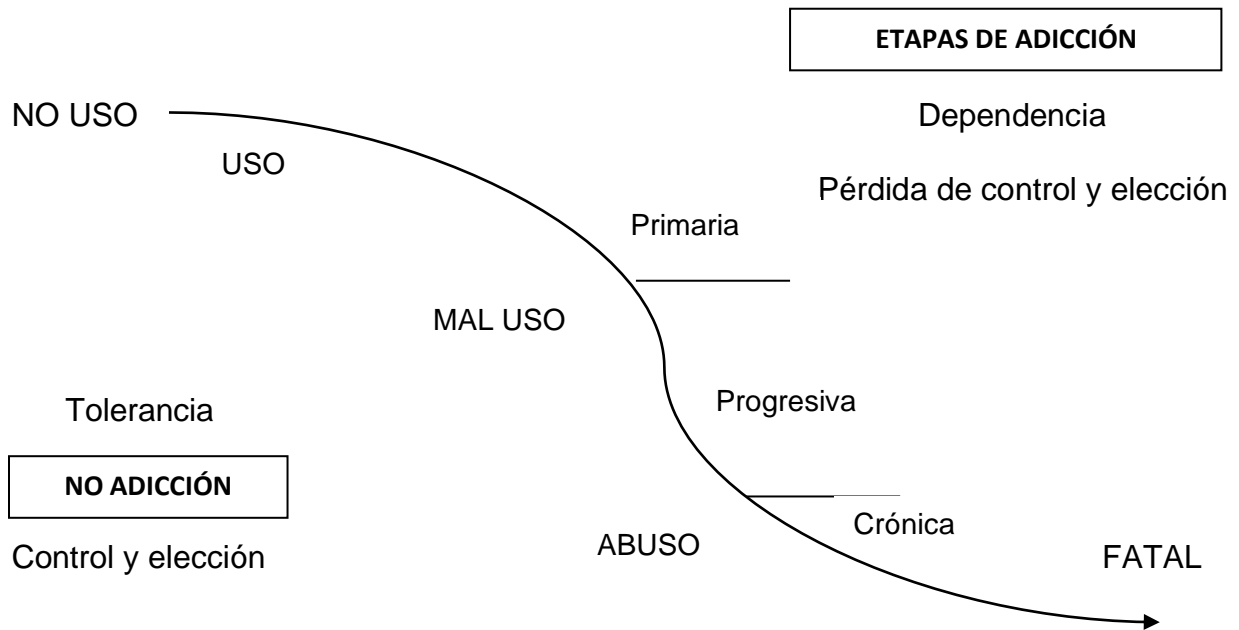


Diagrama de Valle

Fuente: Schaefer, D. (2008). *Cuando un adolescente toma drogas y alcohol.*

Es posible distinguir tres niveles distintos de participación: uso, mal uso y abuso, cuando existe tolerancia, porque hay control y elección.

- El uso se define como el empleo de la droga para mejorar un evento ya agradable: tomar vino en una comida o en un entorno litúrgico.
- El mal uso significa que la sustancia, de manera ocasional, ha comenzado a interferir con una o más áreas de la vida de la persona. Por ejemplo, embriagarse en su aniversario de bodas cuando no tenía la intención de hacerlo.
- El abuso indica que la sustancia, en forma consistente, ha comenzado a interferir con una o más áreas de la vida de la persona. Por ejemplo, embriagarse con cierta regularidad los fines de semana.

Durante el **proceso de adicción** se pierden de manera consistente las opciones de elección y control.

Para el adicto, el uso de alcohol y/o drogas es una compulsión. Es un síntoma primario de la enfermedad de la dependencia química.

Junto con la compulsión, también existe una obsesión con las sustancias químicas. Las preocupaciones acerca de “dónde podre conseguir algo”, “cuánto debería obtener”, “en quién puedo confiar para comprarle y con quién debo usar”, “dónde debo esconder mi dotación”, etc., y dominan el pensamiento de la persona. Las sustancias se vuelven fundamentales para la vida de alguien. Por ejemplo, un tío mío escondía su bolsita con alcohol en su cabeza debajo de su cachucha, o también en un rincón de su cuarto para que no lo descubrieran y le llegaran a decir algo. Falleció a consecuencia del alcoholismo.

La dependencia química es una enfermedad primaria.- Cuando la persona comienza a darle más importancia a las sustancias químicas, que a todo lo demás, provocando desórdenes físicos y emocionales. Para el adicto es un “asunto amoroso” porque dejan trabajo, esposa, hijos, hermanos y padres por dedicarse al consumo de alcohol o drogas. Es una **enfermedad progresiva** una vez que una persona entra a un proceso de adicción, la enfermedad sigue un curso predecible y progresivo de síntomas. Si se deja sin tratarse, siempre empeora. La progresión normal va del uso de sustancias con pocas consecuencias de utilizarlas a consecuencias mayores y más serias, incluyendo el deterioro físico, mental, emocional y espiritual. Es una **enfermedad crónica** porque una vez que la persona se hace adicta a las sustancias químicas, los síntomas de la enfermedad nunca desaparecen, no puede curarse, sólo puede controlarse. La víctima puede tener una vida feliz sana y productiva en tanto acepte la necesidad de abstinencia. Es una **enfermedad fatal** ya que cuando una persona que depende de las sustancias químicas muere de manera prematura si continúa usando tabaco, alcohol o las drogas. No se trata de un mal hábito, ¡es cuestión de vida o muerte! (Schaefer, 2008).

“Más del 50% de las muertes en carretera involucran conducir en estado de ebriedad, y es **la principal causa de muerte entre las personas de 15 a 24 años de edad**” (Schaefer, 2008, p. 36).

Y lo más lamentable de éstos accidentes, es que muchas veces las víctimas mueren sin haberlo probado. Pero lo más importante y alentador a todo esto es que es una **enfermedad tratable** porque puede tratarse y controlarse.

El alcoholismo, tabaquismo y otras drogas son el resultado de una interacción compleja de factores culturales, psicológicos, sociales y fisiológicos y hasta hereditarios, de los genes aún no se tiene respuesta, pero sí es posible de los patrones de conducta, ya que algunos estudios muestran, por ejemplo, que los hijos de alcohólicos tienen alta predisposición al consumo de esta sustancia que causa severos efectos como: deprime el sistema nervioso central. Se altera el juicio, la coordinación motora y el equilibrio. Confusión mental, pierde la conciencia y los reflejos. El alcoholismo es la causa de diversos problemas de salud, como enfermedades del corazón, el hígado, cirrosis, etc. Además la persona alcohólica pierde el sentido de responsabilidad causando graves daños como riñas y violencia intrafamiliar, que es uno de los problemas más graves que existen en nuestra sociedad y uno de los principales factores de riesgo para que niños y adolescentes se vayan a las drogas.

Siendo el tabaco “una planta originaria de América que con el tiempo ha dejado de usarse con fines curativos, como lo hacían los nativos americanos” (Gutiérrez, Cortés y Ruiz, 2008, p.18) en México, “Fray Bartolomé de las Casas descubrió que los indios aspiraban el humo del tabaco, quemándolo en unos recipientes que ellos llamaban “tabascos” (una especie de pipa)” (De la Garza y Vega, 1999, p. 26) y que en la actualidad el fumar cigarrillos continua siendo una causa tan importante de

defunciones como lo fueron las grandes epidemias en el pasado. A pesar de que la evidencia de los riesgos implicados es cada vez más clara, el consumo del tabaco persiste. Ocasionando daño tanto a los consumidores activos como a los pasivos, debido a que el principio activo del tabaco es la **nicotina**, sustancia de propiedades adictivas, que cuando se inhala, el humo del tabaco llega al cerebro en segundos, con efectos sobre el estado de ánimo, cabe señalar que esta sustancia es tan adictiva como la heroína y la cocaína. El **alquitrán** se transporta en el humo, es oscuro, espeso y pegajoso, va a los pulmones, provoca cáncer de pulmón y de otros órganos. El **monóxido de carbono**, se produce al quemarse el cigarrillo y tiene la capacidad de reducir la habilidad sanguínea para acarrear oxígeno a los tejidos del cuerpo, desarrollándose un endurecimiento de las arterias que es lo que técnicamente se llama arterioesclerosis. (De la Garza y Vega, 1999).

De acuerdo con su comercialización, las drogas han sido clasificadas en legales e ilegales. Se consideran drogas legales: el alcohol, tabaco, café, té ó los refrescos negros (que contienen cafeína), los medicamentos que tenemos en el botiquín, como los antibióticos y la aspirina, efedrina, morfina (bajo prescripción médica) las cuales se expiden en forma legal. Las drogas ilegales, son consideradas ilícitas, porque su producción, distribución y venta, además de ser clandestinas, representan serios problemas por los fuertes daños que producen en la salud. También conocidas como drogas de la calle, por ley no se pueden manufacturar en algunos países como el nuestro. La gente que usa o comercia drogas ilegales son culpables de delito de consumo ilegal de drogas. Esto incluye vender medicinas sin receta en la calle como

las anfetaminas y las metanfetaminas, drogas que estimulan el sistema nervioso central y se utilizan por vía oral, fumadas e inhaladas.

Por sus efectos, se dividen en: **estimulantes** (cocaína, anfetaminas, éxtasis y tabaco), **depresores** (marihuana, alcohol, hipnóticos y sedantes e inhalables), **opiáceos** (morfina, heroína, metadona y demás derivados del opio), **alucinógenos** (el LSD o Acido Lisérgico conocido también como “Cristal”, que es de uso semisintético, la PCP que es un anestésico y también llamado “Polvo de Ángel” que es de uso médico veterinario, la mezcalina, los hongos y el peyote de origen natural) e **inhalables** (pegamentos, disolventes y aerosoles).

Las tribus primitivas usaban las plantas naturales como remedios para curar y en la actualidad se usan como anestésicos locales, tales como pomadas o fricciones. Estas plantas son: peyote, marihuana, amapola, hongos, etc., y son consideradas como **drogas naturales**. (Alcántara, Reyes y Cruz, 1999).

1.2. ¿Por qué un niño o adolescente se hace adicto? ¿Se hace o lo hacen?

Una de las primeras preguntas que hacen los padres cuando enfrentan el hecho de que su hijo está utilizando drogas es “¿por qué?”. Existen incontables razones para responder a esta pregunta, incluyendo la baja autoestima, presión de sus compañeros, curiosidad, escape, entusiasmo y rebeldía. Pero la mayoría de ellas pueden buscarse hacia presiones externas. La verdadera razón no es porque los adolescentes hoy en día son demasiado distintos de los adolescentes de tiempos pasados. Los adolescentes han sido adolescentes desde el principio de los tiempos.

Cuatrocientos años antes de Cristo, Sócrates observó que los jóvenes de sus días no mostraban respeto por los ancianos, en la forma en que él lo hacía cuando era joven. Se quejaba que no se ponían de pie cuando los adultos entraban a una habitación, que hablaban antes de que se les dirigiera la palabra y utilizaban malas palabras.

A su vez, los abuelos se quejaron de sus hijos. Que no trabajaban lo suficientemente duro, etc., y los padres se quejan de sus hijos: Que son perezosos, que se peinan o visten de manera extraña, incluso los adolescentes se quejan de sus hermanos más jóvenes, “el tiene lo mejor”. Y así sucesivamente, de una generación a la siguiente.

Los adolescentes por su propia naturaleza, no han cambiado, pero las versiones sobre ellos ciertamente lo han hecho. Hoy en día están presionados a crecer con mayor rapidez y a tomar decisiones de vida más pronto. Y se les alienta a usar drogas, tanto por sus compañeros como por la cultura.

Nunca había sido tan fuerte la presión para usar drogas como en la actualidad. Existen varias razones para ello: Primero; vivimos en una sociedad de gratificación instantánea y que espera mucho de ella. Por ejemplo: los avances tecnológicos han tenido una radical transformación, como la computadora, las cámaras instantáneas, los juegos de video, etc. En tiempos anteriores los jóvenes solían multiplicar, dividir y calcular raíces cuadradas con lápiz y papel, ahora nuestra sociedad se ha dedicado a producir una generación de jóvenes que se dedican a oprimir botones y que esperan que las cosas ocurran de inmediato, sin tener que trabajar para buscarlas, y no se enseñan a desarrollar destrezas, habilidades o a procesar los normales

sentimientos de dolor de la adolescencia, de ahí que se comienza a comprender por qué la noción de: “alivio está a sólo una píldora (o una bebida o un toque) de distancia”, es tan atractiva para los jóvenes, de la misma manera, la nicotina, el alcohol y otras drogas trabajan al instante.

Segundo: Los jóvenes continuamente están siendo bombardeados por el mensaje de que el tabaco, alcohol y otras drogas, son la respuesta a problemas e inseguridades, fomentando con esto a que las utilicen. Tercero: Demasiada televisión y video juegos, termina con la creatividad y promueve la pasividad, o sea, que la mente se les perturba y se aflojeran, lo cual viene siendo todo esto un entorno para el abuso de drogas. Cuarto: Las drogas legales e ilegales están disponibles en cualquier lugar. Además la música popular: rap, rock y heavy metal, ayudan a fomentar que los jóvenes se acerquen a las drogas. (Schaefer, 2008).

Tal parece que la generación de jóvenes en la actualidad estuvieran viviendo un estilo de vida diferente al que vivieron sus antepasados, principalmente en la educación que recibían; en donde el lema que se tenía para enseñar era: “La letra con sangre entra”, parece cruel, pero quizás, daba buenos resultados, seguramente los jóvenes al tener que hojear enciclopedias para investigar, memorizar y hacer cálculos matemáticos mentalmente, se esforzaban y no les quedaba tiempo para el ocio, mucho menos para andar en las drogas, ahora viven enajenados en medio de tantos adelantos tecnológicos, por ejemplo: la computadora, cuando la usan de manera excesiva, puede ser perjudicial y por otra parte, sin duda es una excelente herramientas de estudio y de trabajo.

Cada niño o joven tiene su propia historia y una familia diferente a las demás. Las adicciones son un problema tan amplio que cada vez existen más familias en las que alguien sufre de esta enfermedad por sus propios motivos.

Los padres se preguntarán: ¿cómo haremos para que nuestros hijos e hijas tengan confianza en ellos mismos? No hay recetas, pero el mejor ingrediente es el amor y se aplica cada vez que les demuestran el cariño, les reconocen sus éxitos y capacidades y les respetan sus diferencias. También, cada vez que sin ofenderlos y sin humillarlos les hacen ver sus errores o los ayudan a entender que tienen que esforzarse en lo que hacen; cuando confían en ellos y les hacen sentir que cuentan con sus papás en las buenas y en las malas; y cuando les dan información para entender sus problemas y tratar de resolverlos.

1.3. Factores de riesgo para el consumo de drogas

Considerando este tema como el punto específico en el cual se determina un probable horizonte a donde los niños se van a dirigir: a triunfar o a fracasar, en el cual se sustenta la tesis de este trabajo y que se han venido manifestando a través del desarrollo, denominando “factores de riesgo a todos aquellos factores interpersonales, sociales, de influencia ambiental o individual, presentes en el ambiente en el que los niños o adolescentes desarrollan sus vidas y que aumentan la probabilidad de que un individuo active estilos de vida negativos (uso de sustancias, adicciones, actos antisociales, ciclos de violencia, etc.)” (Yaría, 2005, p. 93)

Cada uno de los factores de riesgo tiene:

- 1.- Un componente contextual social y cultural.
- 2.- Configuran un estilo de vida (familiar, barrial, vecinal e individual).
- 3.- Un componente personal (historia de vida: factores familiares, de pares, psicológicos, biológicos y sociales).

a) **Factores Familiares:** El tener un padre alcohólico, ya sea por la carga genética que lo predispone o por el modelo químico que pudo haber operado como elemento identificador. Otro factor de riesgo es la historia familiar de conducta antisocial (robos, secuestros, crimen organizado, violaciones, etc.). Dirección y disciplina inadecuada por parte de los padres. Clima afectivo inadecuado y violencia familiar.

b) **Factores de pares:** Uno de los factores de mayor fuerza para predecir el uso de alcohol y otras drogas en un adolescente es que lo haga su mejor amigo. La capacidad para tomar decisiones ante la presión del grupo. Todo esto va unido al desarrollo de habilidades sociales y a la capacidad para el desarrollo de la autoestima adecuada que facilitará la obtención de recursos para negarse a las drogas (seguridad, firmeza, amor propio, fortaleza, voluntad, determinación para enfrentar cualquier presión)

c) **Factores psicológicos:** El fracaso en la escuela, por bloqueos afectivos, que fomentan los trastornos de aprendizaje o trastornos de atención ligados en alguna circunstancia a situaciones evolutivas de crecimiento como la rebeldía y alienación, y la conducta antisocial como inseguridad, retraimiento o agresividad. Estados de

depresión y ansiedad por pérdida o enfermedad de seres queridos o por problemas familiares (separación de los padres, abandono, pobreza, etc.), son circunstancias críticas que lo hacen encontrarse con una profunda sensación de tristeza, soledad y el sentimiento de que nadie los quiere ni los comprende y resultan difíciles de elaborar y metabolizar psicológicamente.

d) **Factores biológicos:** Se pueden encontrar tres conclusiones importantes: Primero, que hay una base genética: hay personas más vulnerables que otras por patrones de conducta. En segundo lugar, que las drogas trabajan produciendo una experiencia de placer en el cerebro. La tercera conclusión es que una vez que se es dependiente al alcohol y otras drogas es muy difícil parar ya que la persona dependiente actúa de manera biológicamente diferente a quien nunca usó drogas. Esta diferencia hace que sean muy comunes las recaídas.

e) **Factores sociales:** Comunidades caracterizadas por una gran movilidad muestran altos riesgos de crimen y delincuencia. Las mudanzas han sido asociadas a altos grados de iniciación y por otro lado han reducido el uso de drogas. Presumiblemente al alejarlos de la presión de pares que usan alcohol y otras drogas.

Problemas con la aceptación de normas: la importancia de cómo han sido impuestas, de forma tiránica o por un clima de violencia familiar o incluso de abuso psicológico o físico.

La aceptación y libre disponibilidad de drogas legales. La falta de conocimiento de los daños se convierte en un inductor del consumo inicial en edades tempranas.

La publicidad indiscriminada de drogas legales. La moda y la asistencia a lugares en los que pueden encontrar drogas, operan como un factor inductor.

Todo esto va unido habitualmente a determinadas características de la personalidad: baja tolerancia a la frustración, dificultad en el manejo de conflicto o de estrés, en donde el niño busca salidas químicas para mitigar la angustia ante dilemas sin salida. (Lacroze, 2009).

Al mismo tiempo hay factores educativos, familiares y de estilo de vida que pueden operar como **factores de protección**. Entre más factores de protección estén presentes en el entorno de un niño, menos riesgos correrá de iniciarse en el consumo de drogas. Algunos de éstos son: la autoestima, el apego escolar, comunicación familiar adecuada, relaciones familiares, escuela libre de drogas y comunidades seguras. (Yarúa, 2005)

Podemos señalar que la suposición de que las drogas pueden ayudar a olvidar los problemas o calmar la angustia, ansiedad o dolor que pueden estar presentes en la vida del niño por la necesidad de reafirmar su identidad y pertenencia, la búsqueda de la independencia, de emociones fuertes y sensaciones intensas, así como la inmadurez propia de esta etapa puede hacer que el placer que de pronto sienten por las drogas sea más importante que el riesgo que se corre al consumirlas.

Las razones para el consumo de drogas son numerosas, sin embargo, lo importante es saber que dañan al organismo, la mente y la relación con los demás y como ya se

ha mencionado, no ha sido posible determinar cuál es la combinación de estos factores para que se inicie su consumo, pero sí se tiene la certeza, de que entre más de ellos estén presentes en la vida de la persona, será más probable que use drogas.

De ahí la importancia de una adecuada formación, información al respecto y de transmisión de valores para lograr su desarrollo integral.

Los valores entran por el corazón; el vehículo es el amor y el mensajero es lo vivido y la vivencia. Los padres, maestros y compañeros se deben convertir en modelo y detrás de cada modelo debe haber un ideal ético en acción. (Yarúa, 2005).

Lo que refiere Yarúa, así como lo que mencionan Guiza, Díaz-Barriga, Fernández, y la teoría de la socialización primaria de Oetting y Donnermeyer que se encuentra en el capítulo siguiente, se relacionan entre sí, puesto que los autores coinciden en que los niños tienen una fuerte tendencia de imitar las conductas de otras personas, siendo un ejemplo a seguir.

El punto de vista personal también está de acuerdo con las aportaciones de los autores, pues las experiencias, los valores y los sentimientos que se transmiten a los niños, ya sean positivos o negativos, contribuyen para que el niño los asimile y adopte las mismas actitudes y creencias de las personas con las que convive.

CAPÍTULO II

ASPECTOS TEÓRICOS Y PREVENCIÓN DE ADICCIONES

2.1. Teorías y modelos sobre la prevención del consumo de drogas

Modelo de mejora de la estima de Kaplan et. al. (1986)

Parte de la premisa de que los adolescentes buscan la aceptación y aprobación para su conducta. Cuando su conducta se desvía de las expectativas de sus padres, profesores y otras personas de las cuales consideran importantes sus opiniones, ello se convierte en una fuente de malestar psicológico que deben resolver. Cuando esto sucede aparecen sentimientos de auto rechazo. (Moreno, 2010)

Este modelo se refiere a que los adolescentes sienten que no son lo que sus padres o maestros esperaban de ellos, por lo tanto sufren baja autoestima, lo que favorecerá una alta tendencia al consumo de drogas. Los padres y maestros pueden resolver el problema de auto rechazo de los jóvenes estimulando sus éxitos, elogiando su esfuerzo, no sólo sus logros, ayudándolo a marcarse metas realistas, no compararlos con los demás, cuando los corrija, criticar sus actos, no a la persona, manejar en forma apropiada sus sentimientos, darle responsabilidades, hacerles sentir que los quieren, que son importantes, etc.

Teoría integrativa de la conducta desviada de Kaplan (1996)

Asume que realizar un acto que se considera desviado respecto a una norma es visto como adaptativo por esa persona, sin embargo, cuando no encuentra la

aceptación de las demás personas, aun tomando conductas convencionales, entonces estará más motivado a implicarse en actividades fuera de las normas sociales. (Moreno, 2010)

Partiendo de la base de que la persona necesita encontrar el modo de poder valorarse positivamente asimismo a través de la valoración positiva de las personas que le rodean, si no encuentra esta aceptación de las mismas, estará motivado para implicarse en actividades desviadas que le lleven a disfrutar de nuevas experiencias, refuerzos y sentimientos de auto respeto. Estas actividades desviadas pueden implicar la realización de actos ilegales unido al rechazo de las normas convencionales y alejamiento de los adultos.

Tanto el modelo como la teoría que Kaplan nos presenta, manifiestan la necesidad que tienen los adultos de reconocer los logros de los jóvenes, por menos importantes que éstos sean, motivándolos a mejorarlos y hacerles sentir que ellos son parte importante de sus vidas, aceptándolos con sus defectos y virtudes y sobre todo, ayudándolos a elevar su estima que los fortalecerá para que no desvíen sus conductas y rechazar las drogas.

Modelo evolutivo de Kandel (1996)

Su modelo se basa en que el consumo de drogas sigue unos pasos secuenciales, donde se comienza por unas primeras sustancias de iniciación (drogas legales) que sirven de elemento facilitador para el posterior consumo de otras. Hay varias

influencias básicas que se relacionan con el consumo o no de las drogas ilegales. Los dos principales son la familia y los iguales. (Moreno, 2010)

Como etapa de inicio, el niño puede empezar a experimentar con drogas legales como tabaco y cerveza, posteriormente continua consumiendo bebidas con más porcentaje de alcohol, como tequilas, brandis, etc. Cuando ya experimentó con esas sustancias, él quiere conocer nuevas sensaciones y experimenta con la mariguana, a lo cual lo conduciría enseguida a consumir otras drogas ilegales, de más alta potencia, como la heroína, morfina, etc. Vemos entonces, que en algún punto los niños que se hacen adictos pasan de la experimentación a la dependencia, que se inician con el consumo de una droga legal, que puede ser por invitación o por presión de los amigos, o como algo normal que ven los hijos en reuniones familiares, fiestas o dentro del mismo ambiente familiar.

En este aspecto, vemos la importancia de la comunicación asertiva para que los niños sepan de manera positiva rechazar las drogas.

Teoría de la socialización primaria de Oetting y Donnermeyer (1998)

Se basa en que todas las conductas sociales humanas son aprendidas o tienen componentes principales que son aprendidos. Las conductas desviadas como el consumo de drogas están entre estas conductas. Y las principales fuentes de influencia son la familia, la escuela y el grupo de pares. (Moreno, 2010)

La premisa fundamental de la teoría de la socialización primaria es que “aunque la base biológica de la conducta humana es incuestionable, esencialmente todas las

conductas sociales humanas son aprendidas o tienen componentes principales que son aprendidos. Las conductas sociales desviadas, tales como el uso de drogas, el crimen y la violencia, están entre estas conductas sociales aprendidas”. La desviación no es simplemente una situación defectuosa que ocurre cuando hay una ruptura en los vínculos y normas prosociales; tanto las normas prosociales como las desviadas son activamente aprendidas en el proceso de la socialización primaria.

Para comprender mejor esto, es cuando la familia, escuela y los grupos influyen directamente sobre el niño para su socialización con su entorno. Por ejemplo; el niño aprende lo que ve de sus padres o hermanos mayores, si ve que el papá es alcohólico, es muy probable que el hijo consuma alcohol, si lo tratan con agresividad, el niño va a adoptar esa conducta agresiva. El ejemplo arrastra siempre, los padres para bien o para mal, son ese modelo vivo, siempre presente que han de tomar como referencia en infinidad de ocasiones a lo largo de su vida.

Si los vínculos entre el niño, la familia y la escuela son fuertes, los niños desarrollarán normas a favor de la sociedad; si son débiles, la socialización primaria durante la adolescencia estará dominada por el grupo de iguales (amigos).

2.2. La prevención, el niño y el medio que lo rodea

Está claro que el camino más corto para resolver el problema de las adicciones es la prevención. Su costo es menor y sus efectos mucho más importantes. La prevención “es anticipación: busca la reducción de que en la comunidad aparezcan problemas

relacionados con conductas destructivas y autodestructivas. Es un hecho educativo y comunitario. Implica potenciar factores de protección. Fortalecer resiliencias personales/familiares y de la propia comunidad educativa, y aislar factores de riesgo. Hoy prevenir es tarea áulica, intra-institucional y en red con otras instituciones, es estar unido a instituciones de apoyo social y asistencial. Es crear sistemas de apoyo intra-institucionales, es fortalecer la cultura de la autoayuda” (Yarfa, 2005, p.89).

Desde la perspectiva de la medicina, el ideal de la prevención es como cuando uno va a vacunarse, para evitar la aparición de una enfermedad, ya sea el sarampión, poliomielitis, etc., para impedir que estas enfermedades se presenten. (Velasco, 2006).

Dentro de los principios básicos de la prevención, se deben atender conductas de alto riesgo y pre-suicidas. Trabajar precozmente desde educación inicial, ser persistentes e involucramiento de la comunidad educativa.

Esta basta tarea se divide tradicionalmente en prevención primaria, secundaria y terciaria. De la que nos vamos a referir en este apartado es la **prevención primaria**, intenta que no aparezcan nuevos casos de farmacodependencia, evitando que los niños y jóvenes, empiecen a consumir drogas. Siendo ésta, en la que se puede enfocar el Interventor Educativo, ya que se adapta a las competencias generales que puede desempeñar dentro de su práctica profesional en beneficio de niños y adolescentes, que por su vulnerabilidad están en peligro de entrar al mundo de las adicciones. Se dirige, sobre todo a los padres, personal docente, responsables de

movimientos juveniles, jóvenes, etc. Como actividades podemos señalar: la educación, la información, las alternativas, toda tarea orientada al crecimiento personal y social.

Conviene recordar aquí otros conceptos propuestos para expresar todas las actividades preventivas: promoción de salud mental, mejora en el desarrollo. Todos estos conceptos ponen de relieve que el individuo que llega a su pleno funcionamiento estará inmunizado contra los efectos negativos de las drogas.

La prevención debe poseer, pues una absoluta prioridad moral sobre las demás actuaciones en el campo, si de verdad nuestra sociedad quiere el desarrollo integral de las personas. Actuar después de que las dependencias se han instalado en los individuos supone ya daños irreparables difícilmente superables (Velasco, 2006).

Es importante establecer medidas preventivas a edades cada vez más tempranas, de tal forma que nos anticipemos a la aparición del problema, debido al número de factores de riesgo para el consumo de drogas a los que ellos se enfrentan, los cuales se mencionaron en el capítulo anterior.

La influencia de la educación y la cultura que los padres enseñan a sus hijos es poderosa en el moldeamiento de sus conductas, puesto que los niños entre los 2 y los 5 años los imitan en un intento por ser poco a poco como ellos mismos, pero la influencia que tienen los adolescentes con sus amigos y compañeros es todavía más trascendental que cuando eran niños. (Guisa, Díaz-Barriga, Fernández, et.al., 2005)

En relación con la influencia que tienen los adolescentes con sus amigos y compañeros, puedo mencionar que por comentario personal, un amigo expresó que cuando era estudiante, un compañero de su grupo les obsequió a todos las llamadas anfetaminas o comúnmente llamadas “tachas”, con el fin de inducirlos para que posteriormente las compren a precios elevados. Comentándome además que ese mismo muchacho que estaba ofreciendo las tachas les dijo especialmente a los hombres que cuando fueran con su novia a un bar o a otro lugar, y cuando ella se fuera al baño o en descuido, le pusieran el polvito a su bebida, ya que al tomarla pierden la conciencia y el control de sí mismas y ellos se pueden aprovechar de ellas.

Por ello, los programas que se dirigen a los jóvenes hacen énfasis en la relación con sus amigos y compañeros y en las formas de interacción que se generan en las dinámicas juveniles de socialización. También consideran la adquisición de habilidades propias de esas etapas de la vida para cumplir, de forma exitosa, con las demandas del ambiente escolar y del entorno social, considerándose como una de las principales habilidades, la comunicación asertiva.

La prevención en la familia, es fundamental, es en el núcleo familiar donde se debe proteger a sus hijos, enseñarles reglas y ponerles límites claros, inculcarles principios y desarrollar valores, como la tolerancia, responsabilidad, solidaridad, fraternidad, respeto, honestidad, etc.

La idea de que la familia forma a los hijos es acorde con el sentido original de la educación, en efecto, educar quiere decir guiar, conducir, que no es lo mismo que informar simplemente o transmitir conocimientos. Cuando se conduce o se guía a un ser en desarrollo, se le da forma en el sentido de favorecer poco a poco su integración como persona. Que no se piense, que de una masa que no está bien formada se obtendrá una obra ejemplar por efecto de la educación. El niño recién nacido no llega a la vida como una hoja en blanco sobre la cual la familia y la sociedad van a imprimir su texto, según advirtió Fromm. Por el contrario, el pequeño nace con ciertas características y potencialidades, algunas de ellas le corresponden por el mero hecho de tratarse de un ser humano, mientras que otras, siendo también específicamente humanas son los ejemplos de los padres los que empiezan a hacer de él desde el principio un individuo con personalidad propia (Velasco, 2006).

En resumidas cuentas los padres son los formadores de sus hijos, la escuela en realidad tiene gran importancia en este sentido, pero la importancia que tienen aquí los papás es imprescindible, ya que deben predicar con el ejemplo y ser congruentes de lo que dicen con lo que hacen y para que un niño no se involucre en las drogas, debe formar parte de una familia nutricia, donde haya comunicación, motivación y liderazgo, y un ambiente de amor y respeto ayudará a tener confianza entre padres e hijos, para tomar las decisiones más acertadas, por lo que los papás primeramente deben dar estimulación temprana por varias razones: para que el bebé alcance Cocientes Intelectuales muy elevados, para el desarrollo integral de la mente del niño, y con ello, las inteligencias múltiples, las habilidades psicomotoras, del habla y

de su autoestima que lo ayudarán a afrontar los factores de riesgo para el consumo de drogas. También deben ayudar a sus hijos a expresar sus sentimientos, a escuchar sus opiniones, a lograr acuerdos, etc., lo que facilitará el desarrollo de conductas asertivas como: auto valorarse y quererse, tener seguridad, confianza, respeto, etc. También deberán prepararlos a decir no o sí, dependiendo de lo que verdaderamente se quiere y piensa de cada situación. Es importante que acepten a sus hijos como son, sin compararlos, haciéndole saber que ellos son miembros importantes de la familia, trayendo consigo la armonía en el hogar, la alegría, paz y tranquilidad que se manifestará en sus hijos.

Pero todas estas acciones los papás no las pueden llevar a cabo solos, necesitan de profesionales que los guíen, los motiven, los alienten y los instruyan para que puedan realizar la difícil tarea de ser los primeros y responsables educadores de sus hijos, porque así como un maestro se prepara para dar sus clases y enseñar a los alumnos, así también un padre de familia debe prepararse para educar a sus hijos.

La prevención en la familia es definitivamente importante para evitar que se presenten en los hijos problemas de adicciones, como sucedió en mi familia hace algunos años:

Mi hermano menor, aquel niño respetuoso, cariñoso y carismático con todos, al pedirle información para este trabajo, en relación con la experiencia que tuvo con las adicciones, esto es lo que me respondió: Que en su etapa del inicio de la adolescencia, conoció las drogas, no recuerda un motivo exacto por el cual comenzó

a buscar un **escape de la realidad**, durante la secundaria comenzó a probar el tabaco, pero eso sólo por aparentar ser un “chico malo” o por **rebeldía**, tal vez uno de los principales factores de riesgo fue **por influencia de sus amigos**, deseaba que los demás se dieran cuenta de su nueva etapa de desarrollo, o sea **buscaba una personalidad propia**, para sentirse como ellos, que algunos eran mayores que él, de niños crecimos con amigos o primos de diversas edades y clases sociales y como todo niño él quería sentirse mayor **imitando a los mayores**, en algunos gestos o costumbres como fumar, tal vez los mayores tenían sus motivos para hacerlo.

Después de haber probado el tabaco, su modo de convivir con los amigos fue tomando alcohol y luego continuó con la marihuana **por curiosidad**, porque tanto hablan de ella, ¿realmente era tan mala?”. ¿Te dejaría en la ruina total si la pruebas? Dándose cuenta que era como el alcohol y tabaco, pero con efectos diferentes e ilegal, es irónico, dice mi hermano, pensar que el alcohol es legal si es el causante de más muertes y accidentes, familias disfuncionales, caídas económicas. Tal vez porque es legal se abusa tanto de él. Tal vez nos aburrimos del alcohol y buscamos otro tipo de escape o simplemente es un gusto que es mejor llevarse con medida.

Cuando él cursaba una ingeniería en el Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán, inició fumando marihuana, transformando de esta manera su vida, siendo irregular en sus estudios, hasta llegar al grado de dejarlos.

Tal vez las ocupaciones de mis papás, ya que ambos trabajaban, no lograron detectar a tiempo este problema y cuando vieron la realidad, trataron de que mi

hermano se incorporara a sus estudios, pero no fue posible. Expresó que se equivocó de carrera y quería irse a la U de G a Guadalajara, a pesar de la labor de convencimiento que todos hicimos, se fue, quería independizarse.

Las bases firmes, las fortalezas que nuestros padres desde pequeños nos inculcaron, sobre todo el amor, y tener que enfrentarse a la vida lejos de su familia donde todo lo tenía, fueron motivos para que mi hermano lograra reivindicarse.

Ahora es un joven responsable, con un trabajo estable, estudiando una carrera en la U de G, con ideales y con un proyecto de vida, conoció el fracaso y reconoció sus errores, dejándome una gran enseñanza: nunca es tarde para volver a empezar y como decía Tomás Alva Edison: “el tiempo que yo he de vivir, no lo he de vivir en vano”.

En este episodio de mi vida pude comprobar que la falta de supervisión por parte de los padres, la influencia de los amigos mayores, la curiosidad, etc., son circunstancias de alto riesgo que pueden llevar a niños y jóvenes al consumo de drogas, pero también me queda claro que los seres humanos que vivimos en una sociedad con exigencias, en un mundo lleno de retos, de contradicciones, tenemos que aceptar las realidades, porque no podemos darnos por vencidos ante las adversidades que a cada momento de nuestra vida se presentan.

Así mismo, **la prevención en la escuela**, por ser un medio protector, es importante que los niños estudien porque las oportunidades de aprendizaje y desarrollo de habilidades interpersonales, de socialización y la manera de utilizar el tiempo libre, es

mejor que cuando un niño no estudia, porque todo el día andaría en la vagancia inventando cosas.

“La educación como acción preventiva de las adicciones comprende cualquier medida que tienda a desarrollar en los individuos, particularmente en los adolescentes, la capacidad, la actitud y la voluntad de evitar el consumo de cualesquiera de las drogas que causan dependencia” (Velasco, 2006, p. 142)

Es por eso que en la lucha contra las adicciones, la educación preventiva constituye un recurso fundamental para maestros y padres de familia, quienes tienen la responsabilidad directa de educar a niños y jóvenes acerca de los daños psicofísicos que ocasiona el consumo de drogas y por consiguiente, en la sociedad.

Cuando un niño tiene problemas de comportamiento debe ser identificado y recibir tratamiento para no llegar a la expulsión, ya que estas medidas podrían poner al niño fuera del ambiente protector que es la escuela y las posibilidades del consumo de drogas serían mayores.

Por otra parte, desafortunadamente es en la escuela donde los niños con factores de riesgo caen en problemas de las adicciones porque los amigos o personas sin escrúpulos los inducen.

La educación es un mecanismo básico de la prevención, por eso, como segundo hogar del niño, debe velar por su seguridad a través de una serie de estrategias que involucren a padres de familia. La escuela es un medio apropiado para que el Lic. en Intervención Educativa ponga en práctica los cuatro pilares de la educación: saber

conocer, saber hacer, saber ser y saber convivir, en donde el saber hacer que es el medio en el cual el Interventor se desenvuelve profesionalmente poniendo en práctica las competencias, todas tan valiosas para la intervención, siendo una de ellas la de la materia de motivación y liderazgo del octavo semestre de la LIE, por la importancia que tiene para esta problemática, que consiste en **“conocer los procesos de la motivación así como los factores sociales que la determinan, para diagnosticarla, incrementarla y orientarla, mediante la aplicación de técnicas a los sujetos y grupos, en los ámbitos laborales, familiares y escolares. El orientador debe ser un líder que promueva el desarrollo de los grupos y sujetos, con capacidad para escuchar, animar y en ciertos momentos dirigir la acción”**, dirigida a los padres de familia para que sepan como orientar a sus hijos y la motivación que les deben dar con el fin de fomentar la prevención de adicciones. Igualmente a los jóvenes, para elevar su autoestima que puede ayudar a que no caigan en el consumo de sustancias nocivas.

Durante mis prácticas profesionales, además de haber asistido al Centro de Integración Juvenil, me comisionaron también a dos escuelas primarias, la escuela Juan Escutia en la colonia el Triángulo y la escuela Emiliano Zapata en la colonia Constituyentes de esta ciudad, con alumnos de cuarto a sexto grado, con la finalidad de aplicar el programa de Orientación Preventiva para Preadolescentes, mismo que se llevó a cabo de forma exitosa, porque los niños se motivaron mucho con los temas de las adicciones, como son: el tabaquismo, alcoholismo y drogas legales e ilegales, también manejando temas sobre las habilidades para la vida como son: la

autoestima, saber tomar decisiones, habilidades sociales, tiempo libre y ocio, apego escolar, etc., poniendo en práctica los conocimientos adquiridos durante mi formación profesional en el área tanto psicopedagógica como socioeducativa en la carrera de Lic. en Intervención Educativa, haciendo que los niños trabajen en forma dinámica en equipos, presentando socio dramas, lluvia de ideas, con dibujos animados, disco de reflexiones sobre drogas, haciendo uso de las TIC's, mostrando comerciales que grabé de internet sobre alcohol y tabaco, esto, con el fin de concientizarlos sobre los daños que ocasionan, porque en un comercial solamente siempre pasan lo positivo pero nunca lo negativo y los manejan como si fueran títeres, como actividad final se aplicó una dinámica llamada "Día de Pago", para evaluar los conocimientos que los niños obtuvieron en relación al curso-taller que se les ofreció sobre la prevención de adicciones, habiendo obtenido excelentes resultados.

De la misma manera, el **papel del maestro en la prevención** es de suma importancia, debe contar con información, actitud y aptitud para entender y responder a las necesidades de los alumnos, cuando es congruente con los valores y la filosofía del sistema de enseñanza, es decir, que debe predicar con su ejemplo. Hay que recordar que el profesor representa para muchos jóvenes una persona en la que confían, un modelo a imitar o a quien recurrir cuando experimenta problemas. Es por ello que un programa de prevención no puede llevarse a cabo sin la participación de los maestros y que estén convencidos de la importancia de la educación para la salud.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS Y PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

3.1. Estrategias de intervención

La intervención (prevención secundaria). “Es la que se ocupa de identificar a quienes ya consuman drogas pero aún no son farmacodependientes, para proporcionarles ayuda y evitar que pasen a etapas cada vez más peligrosas”. (Velasco, 2006, p.153)

Estas estrategias servirán para que los padres de familia adopten actitudes preventivas, a favor del bienestar fisiológico de sus hijos, debiendo primeramente dejar de ser permisivo (ser responsable **por** la conducta, los sentimientos y decisiones de sus hijos, sino que debe (ser responsable **ante**) que puede controlarse él mismo y a sus hijos, porque cuando es permisivo y toma sobre sí las conductas, sentimientos y decisiones del niño, facilita que siga usando drogas.

“La tía Liz de 93 años de Dick Schaefer, autor de “Cuando un adolescente toma drogas y alcohol” tenía un dicho que solía usar cuando Dick Schaefer pasó en su adolescencia por momentos difíciles: “te sentaste en la estufa... querido ahora soporta tus ampollas”. Lo que quería decir era: “tomaste la decisión... ahora asume las consecuencias”. Nunca dijo: “ven, déjame sufrir por ti; déjame a mí sentarme en tus quemaduras”. ¡Era demasiado lista para eso!” (Schaefer, 2008, p.20).

Es decir, que los padres de familia deben dejar que sus hijos asuman las responsabilidades de sus comportamientos.

Los padres tienen la necesidad de un “conector”, alguien importante fuera de la familia inmediata en quien el adolescente pueda confiar y con quien pueda relacionarse, (tíos, abuelos, vecinos, amigos sin adicciones, maestros, etc.) (Schaefer, 2008). Así como los hijos tienen necesidad de ayuda, también los padres necesitan de alguien en quien el niño pueda confiar y lo confronten y le hagan ver la realidad de sus conductas desviadas.

Los padres permisores son provocadores, rescatadores y víctimas.

- Los **provocadores** son los que reaccionan por ira. Por ejemplo: gritar, regañar y quejarse, recordar y persuadir, juzgar y amenazar, humillar e insistir, golpear y castigar. Tratan de controlar a sus hijos como si fueran de su propiedad.
- Los **rescatadores**, se sienten culpables y tratan de corregir las cosas haciendo algo agradable por ellos. Por ejemplo: justificar ante la escuela una cruda, pagar multas por conducir ebrio, etc.
- Se siente **víctima** cuando comienza a sentirse herido, a sentir lástima por él mismo, a comparar a su hijo con los demás, etc., estas actitudes son como los tres lados de un triángulo que rodea al adolescente que usa drogas y puede pasar de una posición a otra en cualquier momento y para siempre, y los adolescentes son expertos en usar esos tres tipos de reacciones de sus padres permisores, si un lado no funciona otro lo hará y los hacen caer en el sistema de engaños (Schaefer, 2008) y una de las estrategias que deben utilizar los padres para **desengancharse** es dejar de ser permisivo: Es contar hasta 10, hasta 100, hasta 1000. Lo que necesite.

Posteriormente deberá buscar lugares de información, ayuda y apoyo, como Centros de Integración Juvenil, alcohólicos anónimos, Jóvenes en Situaciones Críticas, A.C. (JOSIC) de esta ciudad, en donde se cultiva la espiritualidad, educación en valores, fortalecimiento, encuentro consigo mismo, etc. Enseguida deberá buscar ayuda profesional, porque los padres de familia no deben tratar de intervenir solos. Es recomendable que el padre conozca los doce pasos de Alcohólicos Anónimos (Anexo 1), que le ayudarán a conocerse mejor: sus fortalezas, debilidades, intereses, metas, miedos. Recuperará los sentimientos que han matado los años de tratar de ayudar a su hijo, aprenderá a aceptar las cosas que no puede modificar y cambiar las que sí puede y comenzará a autoestimarse, a reír de nuevo, porque los padres de hijos con problemas de adicción, están deprimidos la mayor parte del tiempo. Debe aprender a ignorar las habilidades de sus hijos, mantenerse fríos y con la voz baja y no quedar enganchados en ellos. Tomás Alibrandi, autor, consejero, maestro y conferencista, propone estas cinco palabras y frases que los papás pueden utilizar siempre que los hijos comiencen con los juegos verbales “Sí”, “No”, “¿De verdad?”, “Guau”, “Lo que sea”.

Estas frases lo pueden mantener fuera del triángulo permisivo. Ejemplo:

Si el papá estableció como hora de llegada para su hijo de segundo año de secundaria las 9:30 de la noche. Una noche pregunta el hijo, “¿tengo que estar en casa hoy a las 9:30?” El padre responde: “**Sí**”.

El hijo presiona. “¿no me puedo quedar fuera hasta las 10:30? ¡Los demás lo hacen!”

El padre responde: “**No**”. En este momento podría agregar, “esas son las reglas”. Pero no lo diga más de una vez. La repetición constituye regaños y provocación.

Si el hijo acepta la regla se detendrá allí. No obstante es probable que siga tratando de probarlo para ver si de verdad habla en serio y dice: ¡los demás padres dejan que sus hijos permanezcan fuera hasta las 10:30! ¡Tú eres el único que no lo haces!”.

El padre, sin ira responde: “¿**de verdad?**”.

El hijo responde a este juego verbal: “¡este lugar es un asco!”.

El padre, en vez de darle un sermón simplemente responde: “¡**guau!**”. Esto le impedirá convertirse en víctima.

El hijo responde: “Haré lo que yo quiera y no podrás detenerme. Voy a permanecer fuera todo el tiempo que quiera. Quizá me meta en problemas, me meterán a la cárcel y tendrás que ir a sacarme. ¡Y tu lo lamentarás!”

La respuesta común de los padres es sentirse culpables. ¿Qué hice mal para provocar que mi hijo desarrolle tal actitud? ¿Dónde hice mal las cosas? ¡Debo haber fracasado como padre! Pero en vez de herirse, simplemente responda, “**lo que sea**”. Esta respuesta le impedirá convertirse en un rescatador. El papá debe repetir estas cinco frases y aprenderlas de memoria. Si las usa ¡funcionan! (Schaefer, 2008).

Es necesario que los padres de familia mantengan la calma para que con su actitud positiva a la vez que están dando buen ejemplo a sus hijos, no les permitan caer en

sus engaños, porque al decir estas cinco frases previamente mencionadas el padre es el que ha de controlar el entorno de su hijo.

Cuando los hijos rebasen los límites establecidos por los papás, podrán hacer acuerdos por escrito ofreciendo opciones y estableciendo reglas específicas y consecuencias bien definidas. (Schaefer, 2008)

Cuando el hijo se salió de control, es cuando el padre se debe de poner más enérgico, pero siempre con respeto, sin violencia o humillaciones. Aunque el niño ande en malos pasos no deja de ser una persona con sentimientos.

Si después de utilizar éstas y otras estrategias de intervención, el hijo avanza en su enfermedad, el padre de familia deberá pensar en un tratamiento como la única opción, que en este caso corresponde a la prevención terciaria que viene siendo de la competencia de centros de tratamiento para este fin.

3.2. Propuestas del Interventor Educativo para la prevención

Una de las tareas más altruistas y generosas que podría realizar el Interventor Educativo dentro de su desempeño profesional es que puede hacer algo para prevenir el problema de las adicciones de niños y adolescentes, esta problemática se podría manejar dentro de un contexto específico como son las instituciones educativas, los Sistemas Nacionales, para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF), instituciones especializadas en el problema, como Centros de Integración Juvenil, A.C., Jóvenes en Situaciones Críticas A.C., Centros Comunitarios, etc., con la finalidad de coadyuvar con los padres de familia en la educación y desarrollo

integral de sus hijos, para que tengan una calidad de vida diferente sin llegar a las adicciones, o detenerlas, puesto que no siempre se cuenta con fuentes de información que los apoye en su tarea como educadores y formadores de seres felices (Solís, Sánchez y Cortés, 2003). Así mismo, para transformar ambientes con propuestas y alternativas de prevención que señalen cómo se debe actuar ante situaciones de riesgo.

Igualmente se den a conocer las características del consumo de drogas, que permitan identificar cómo se presenta en nuestras comunidades y cómo afecta al niño, a la familia y a la sociedad en general, e identificar cuándo algún integrante de la familia está consumiendo drogas; de ahí la importancia de conocer sus efectos que producen en el organismo. Igualmente para conocer los factores de riesgo para el consumo de drogas, que son numerosos e implican alguna forma de relación entre padres y como ya se ha mencionado en temas anteriores, para orientar a los padres de familia a promover conductas asertivas, a formar la autoestima, inculcar principios y poner en práctica los valores humanos y creencias religiosas, con la finalidad de que puedan formar familias nutricias y así prevenir adicciones.

Trabajando simultáneamente sobre factores individuales, familiares y sociales, siendo el único medio posible de la prevención de adicciones la cual se puede realizar en los distintos niveles de la educación.

La propuesta de un programa de actividades de forma organizada podría ser, con enfoques basados en el mejoramiento de la salud y la prevención de los daños

desencadenados por el uso, abuso y dependencia de las drogas, que pueden ser divididas en acciones de información, orientación y capacitación dirigidas a niños, jóvenes y adultos, que tengan como **objetivo** sensibilizar a la población sobre la importancia de no consumir drogas y fortalecer un estilo de vida saludable, sus daños y formas de prevención. Con acciones de movilización social, como eventos, conferencias y organización de grupos voluntarios y altruistas. Campañas para que disminuya la posibilidad de drogas. En coordinación con diversas instituciones (especializadas, educativas, salud, gobierno). Promoción para el desarrollo de una cultura de salud en las comunidades.

También podrían participar estudiantes de nivel superior como la UPN, CUSUR, Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán, CREN, UNIVER, etc., ya sea prestando su servicio social o realizando sus prácticas profesionales, o apoyando como voluntarios, colaborando en alguna o varias actividades de las aquí propuestas, siempre y cuando muestren interés, disposición y deseo de ayudar.

Las **alternativas** de prevención pueden ser actividades preventivas que impliquen estilos de vida que podrán prevenir o disminuir el deseo de las drogas. Como:

- Culturales y recreativas: como concursos de cuentos, canciones, poesía coral, talleres de música. Asimismo, campañas de limpieza, saneamiento ambiental, reforestación y conferencias sobre sexualidad, temas juveniles, planificación familiar, especialmente alcoholismo, tabaquismo y drogadicción.
- Deportivas: como torneos de futbol, basquetbol, artes marciales, etc.

- Apoyo educativo: talleres de alfabetización, regularización, hábitos de higiene y de estudio. (Solís, Sánchez y Cortés, 2003)

El interventor educativo y las personas que deban emprender estas acciones, necesitan primero: reflexionar, tomar decisiones y sensibilizarse sobre la gravedad de los problemas, siendo indispensable la planeación, para que este programa de actividades tenga éxito.

Los resultados finales serán en base a las fortalezas y debilidades de los participantes, con el único objeto: luchar contra las adicciones y en favor de la salud.

Cuando realicé mis prácticas profesionales con niños de cuarto a sexto grado de primaria, los temas que corresponden a las habilidades para la vida, me parecieron de gran importancia y sobre todo el de comunicación asertiva, aplicando varias competencias profesionales, es por ello que una de las propuestas de intervención sería que se incluya en los planes de clase actividades preventivas que promuevan la comunicación asertiva, como factor de protección para evitar el consumo de drogas, es esencial para mantener una relación adecuada que permita lograr acuerdos sin que nadie termine afectado, evita gritos, insultos o cualquier actitud que demuestre enojo o agresividad.

Asimismo, hace posible un estilo de comunicación que fortalece la convivencia sana, al expresar lo que se desea. Por ejemplo, cuando se rechaza una invitación para consumir drogas por la presión por parte de los compañeros sin llegar al conflicto (Solís, Sánchez y Cortés, 2003).

Otra propuesta de intervención sería que los maestros promuevan ante los alumnos el hábito de elaborar su plan de vida, igualmente los padres de familia a sus hijos, pudiendo hacer proyectos a corto, mediano o largo plazo, ya sea por día, semana, mes o a futuro.

“Estoy convencido de que cuando un joven elabora su plan de vida, abre la puerta que conduce a un futuro lleno de logros, lleno de esperanza, lleno de oportunidades” (Castañeda, 2007, p. 9).

De acuerdo a lo que Castañeda menciona, opino que al enseñar a los niños y jóvenes a diseñar su plan de vida, es para que aumente la probabilidad de que se conviertan en personas de éxito. Difícilmente fracasará, y muy probablemente dejará huella profunda en el mundo. Elevará su autoestima para fijarse metas, sin antes haber tenido una **visión** que sería su sueño, y una **misión** que sería prepararse para que se cumpla ese sueño, y así llegar al propósito de vida, que sería el premio que una persona recibe por actuar siempre con principios y valores universales y por practicar las cualidades básicas del triunfador.

Los propósitos del plan de vida deben ser realistas y retadores, alcanzables, para que no vayan a tener frustraciones, pero que sean propósitos que valgan la pena, que nos hagan crecer, las grandes metas inalcanzables si no las logra, lo deprimen.

No nomás los deseos son los que transforman la realidad, sino las acciones, o sea, que nuestros propósitos no solo se queden en deseos, sino luchar para que se realicen.

Primero debe hacer una lista de jerarquía de valores, poner primero lo más importante que en este caso sería: sabiduría y prudencia.

Enseguida hacer un diagnóstico de su persona ¿Quién soy? ¿Para que existo?, ¿Qué quiero de mí? ¿Cómo voy funcionando en mi escuela, si voy bien o voy reprobando?, ¿Cuál es mi vocación?, etc.

Debe poder imaginarse realizando la meta y poder sentir la emoción de logro. Así esta programando su subconsciente para que le ayude a lograrla. El plan de vida no debe construirlo con la suerte, la suerte es la excusa perfecta de los fracasados.

En el sentido espiritual, Dios tiene para nosotros un proyecto de vida ¿Cómo lo vamos a descubrir? En nuestro interior, aprendiendo a escucharlo, buscando nuestros ideales de vida, también debe ser un ideal que responda a una respuesta de las necesidades actuales. Por ejemplo: ayudar a mis papás en el trabajo de la casa, a barrer, lavar, fregar, etc., Dios nos dio libre albedrío y voluntad para hacer con nuestra vida lo que nosotros queramos.

De ti, joven sólo de ti depende el éxito de tu vida, el uso que le des a tus talentos y tu potencial con el cual nacemos (Castañeda, 2007). Dios nos quiere libres y el uso de las drogas esclaviza a las personas.

Sin duda, esta sería la importancia de las propuestas de intervención, en donde su realización se pueda llevar a cabo con la implementación de dinámicas de animación e integración grupal, para que se conozcan e identifiquen entre sí los integrantes del

grupo, con técnicas de motivación para practicar los valores universales que los conducirán a un objetivo: ser triunfadores.

La posibilidad de formar individuos sanos y felices está en nuestras manos; el amor hacia ellos y el conocimiento de lo que se puede hacer, serán las armas principales contra el problema de las adicciones (Alcántara, Reyes, Cruz, et.al. 1999).

Estas propuestas están formuladas en base a las carencias observadas en los niños residentes del Centro de Integración Juvenil de esta ciudad, y a las experiencias adquiridas con niños de dos escuelas primarias, durante las prácticas profesionales que realicé.

Todas estas acciones, para que se logren los objetivos propuestos, serán en base al conjunto de competencias generales que debe tener el Lic. en Intervención Educativa al egresar de la UPN, como son: crear ambientes de aprendizaje, realizar diagnósticos educativos, diseñar programas y proyectos, asesorar a individuos, grupos e instituciones, planear procesos, acciones y proyectos educativos, identificar, desarrollar y adecuar proyectos educativos, evaluar instituciones y sujetos y desarrollar procesos de formación permanente (UPN, 2004).

CONCLUSIONES

El consumo de drogas en nuestro país es un grave problema que se ha introducido en las familias y al cual nos enfrentamos en la actualidad. Crece considerablemente día con día, tanto en el número de personas como en sus complicaciones relacionadas con las adicciones, como son: robo, secuestro, delincuencia organizada, problemas familiares, falta de oportunidades de estudio y de trabajo, muerte por enfermedades graves, por accidentes, suicidios, etc.

Este problema se ha hecho aún más crítico desde que niños y adolescentes están expuestos a la gran variedad de drogas, y se han convertido en los nuevos objetos de la delincuencia organizada, constituyéndose un problema de seguridad y de salud pública que tiene consecuencias en nuestra sociedad a pesar de los importantes esfuerzos realizados por el gobierno, la educación y la sociedad en general. Las adicciones han sido el objeto de estudio de numerosas investigaciones en el pasado y el presente, por lo general el estudio se aborda desde una perspectiva multidisciplinaria que implica a psicólogos, etólogos y neurólogos; ya que se considera que el consumo de drogas se debe a muchas causas que influyen en la interacción de las conductas desviadas y la de socialización primaria, entre otras, por diversos factores: familiares, biológicos, de pares, psicológicos y sociales, presentes en los entornos en los cuales los niños se desarrollan, como se ha expuesto en los modelos y teorías acerca de la prevención de adicciones, de ahí la importancia de

tener una cultura de la prevención, de conocer información a profundidad y analizar estudios teóricos y prácticos y sobre todo de tener conciencia de la realidad del problema, para que de esa manera, el Interventor Educativo tenga la oportunidad de poder contribuir en esta problemática que afecta tanto al niño, la familia, la educación y la sociedad, con acciones preventivas de manera adecuada, sabiendo qué hacer y cómo podemos hacerlo, en beneficio de la salud de nuestra niñez, habiendo sido éste el propósito fundamental del ensayo.

Nuestra intervención irá dirigida a fomentar los recursos personales de los adolescentes a través de mediadores sociales cercanos a ellos, con el objeto de que sus propios recursos y habilidades actúen como “protectores” en las situaciones que presionan para el inicio al consumo. Al entrenar a los sujetos para que sean más competentes estamos apostando por la “fuerza de habilidad” frente a la hipotética fuerza interior de la voluntad. (Yaría, 2005)

Por otro lado, que bueno sería que los factores de protección estuvieran presentes en todos los hogares donde habitan niños y adolescentes, estos factores deberán intencionar una estrecha comunicación, así como fortalecer los vínculos afectivos, a fin de generar una alta autoestima entre sus miembros y una adecuada toma de decisiones ante las problemáticas que enfrentan, y al fomentar los recursos personales de los niños, éstos podrán tener habilidad para rechazar las drogas.

Que los padres de familia en su calidad de formadores y educadores de sus hijos adopten medidas preventivas, es por ello, la importancia de que cuenten con información y orientación sobre la prevención de adicciones, para conocer los efectos y las consecuencias que producen el uso y abuso de las drogas y contar con información clara y precisa, les permitirá desarrollar comportamientos y actitudes para intencionar y forjar con sus hijos mecanismos de defensa que hagan frente a la presión creciente del consumo de sustancias, para dar respuesta a sus inquietudes y si sospechan o detectan situaciones de riesgo, tienen el deber de hacer algo para protegerlos.

La escuela en el aspecto preventivo, tiene una gran responsabilidad, es fundamental para el sano desarrollo del niño, debiendo disponer de programas para una formación integral en materia de prevención y educación para la salud y contar con medios para identificar a niños con problemas y ser canalizados a servicios especializados para su diagnóstico y tratamiento, cuando éstos requieran atención.

La escuela no debe conformarse con informar o moralizar, la educación, aparte de los conocimientos, debe proporcionar actitudes y hábitos sanos y debe tener un interés prioritario en la educación de los hijos de padres alcohólicos y drogadictos, pues la problemática familiar influye muchísimo en el proceso educativo del niño. Un programa de prevención no puede llevarse a cabo sin la participación de los maestros, puesto que a ellos se les encomienda el cuidado de la educación de los

niños, el cual debe contar con amplia información, actitud, y aptitud para atender las necesidades de sus alumnos en esta materia y conocer los términos populares con los que la juventud se refiere a las drogas y a los usuarios les ayudaría a identificarlos. La educación es comunicación, y que continúe educando al alumno con una actitud crítica y reflexiva para que se enfrente a las drogas, de tal manera que aunque se tenga que vivir dentro de una “sociedad con drogas” no sea algo que forme parte del contexto vital del niño.

La Organización Mundial de la Salud refiere que “Es necesario aprender a vivir con las drogas; ayudar a la gente, sobre todo a los jóvenes, a vivir en presencia de las drogas causantes de dependencia y sin que lleguen a depender de ellas” (De la Garza, 1999, p. 49)

Los Interventores Educativos que estudiamos una formación en el área tanto psicopedagógica como socioeducativa y que adquirimos el conjunto de competencias profesionales, serán de gran utilidad para poder lograr con mayor calidad el desempeño del trabajo a realizar; tenemos que implicarnos y no ignorar estos acontecimientos que surgen en las familias de nuestra sociedad, debemos aumentar esfuerzos y trabajar en equipo, primeramente con equipos multidisciplinarios, para que se haga más eficaz el servicio que se deba atender. Posteriormente con los mismos niños y adolescentes, padres de familia, educadores, gobierno y sociedad en

general, con el propósito de buscar algunas alternativas que mejoren la responsabilidad y calidad de servicios ofrecidos.

Para concluir, puedo mencionar que la estrategia fundamental de prevención en la cual se debe centrar nuestra atención es la **estrategia educativa**, cuyo marco de referencia es la **educación para la salud** que no debe enfocarse sólo a “dar charlas”, sino más bien debe ser una **tarea de rediseño ambiental y personal** en la cual se deben involucrar la escuela, el docente, los padres de familia y los alumnos, lo cual permitiría que fuera más fácil elegir opciones saludables que elegir las no saludables, para propiciar cambios en aquellos aspectos del contexto que se reconocen como propiciadores del inicio al consumo de drogas o que dificulten un buen desarrollo y una correcta adaptación del niño, así como para propiciar cambios en los mismos niños. “Es por ello por lo que el ámbito escolar se erige como el escenario idóneo para el desarrollo de programas de Educación para la salud”. (Yaría, 2005, p.150)

Que el Interventor Educativo pueda colaborar con la educación, con los padres de familia y con los niños y adolescentes en esta noble tarea preventiva en base a las adicciones, con una actitud de tolerancia, respeto y una intervención proactiva, preventiva y correctiva, además de SABER CONOCER, HACER, SER y CONVIVIR, competencias claves para un desempeño profesional.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, H., Reyes Ma. del P., Cruz, S. (2005). *Cómo proteger a tus hijos contra las drogas*. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.

Castañeda, L. (2007). *Un plan de vida para jóvenes*. México: Poder.

De la Cruz, A., De la Cruz P. M.E. (2005). *Ciencias de la Salud: Una aproximación vivencial*. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana.

De la Garza, F., Vega, A. (1999). *La juventud y las drogas*. México: Trillas.

Garner, A. (1987). *Di que no a las drogas*. México: Grijalbo.

Guiza, V., Díaz-Barriga L., Fernández C., et.al. (2005). *Niños, adolescentes y adicciones, una mirada desde la prevención*. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.

Gutiérrez, M.C., Cortés R., Ruiz A. (2008). *Manual de lecturas para CAPACITACIÓN a voluntarios*. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.

Lacroze, A. (2009). *Factores de riesgo para Desarrollar problemas de alcohol y otras drogas*. Recuperado el 14 de Junio de 2010. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.prevencionalcohol.com/2009-01/factores-de-riesgo-para-desarrollar-problemas-con-alcohol-y-otras-drogas/>

Martínez, G. (2008). *Manual del facilitador en apoyo a la Guía Técnica del proyecto "Orientación Preventiva para Preadolescentes"*. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.

Moreno, K. (2010). *Aspectos Teóricos del Consumo de Drogas*. México. Recuperado el 13 de Julio de 2010. Disponible en: <http://www.cij.gob.mx/paginas/MenuIzquierdo/Publicacionesenlinea/Materiales/presentacionesppt/49.ppt>

OCEANICA (2010). *Grupo Oceánica*. Recuperado el 13 de Julio de 2010. México. Disponible en: <http://www.oceanica.com.mx/>

Schaefer, D. (2008). *Cuando un adolescente toma drogas y alcohol*. México, D.F.: Panorama.

Solís, L.R., Sánchez A., Cortés R. (2003). *Drogas: las 100 preguntas más frecuentes*. México: Centros de Integración Juvenil, A.C.

Tapia, R. (2001). *Las adicciones: dimensión, impacto y perspectivas*. 2ª. ed. México: Manual Moderno.

UPN. (2004). *Competencias generales de la Línea de Orientación Educativa*. Licenciatura en Intervención Educativa. México.

Vega, A. (1983). *Los educadores ante las drogas*. España: Santillana.

Velasco, R. (2006). *Las adicciones, manual para maestros y padres*. Trillas: México.

XHBC, LA BUENA ONDA 95.1 FM. (2009).

ANEXOS

Anexo # 1

Los Doce Pasos

- 1.- Admitimos que somos impotentes ante el alcohol: que nuestras vidas se han vuelto imposibles de manejar.
- 2.- Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos puede devolvernos la salud.
- 3.- Tomamos la decisión de entregar nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios, en la forma en que lo concebimos.
- 4.- Hicimos un inventario moral de búsqueda y sin miedo de nosotros mismos.
- 5.- Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante los demás seres humanos, la naturaleza exacta de nuestros errores.
- 6.- Estamos completamente listos para dejar que Dios elimine todos estos defectos de carácter.
- 7.- Con humildad, le hemos pedido que elimine nuestras deficiencias.
- 8.- Hicimos una lista de todas las personas a quienes herimos, y nos volvimos en dispuestos a remediar las cosas con todos ellos.
- 9.- Remediamos directamente a esas personas siempre que fue posible, excepto en los casos en que al hacerlo los lastimaríamos a ellos o a otros.
- 10.- Continuamos tomando nuestro inventario personal y, cuando nos equivocamos, lo admitimos de inmediato.

11.- Buscamos, a través de la oración y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios como nosotros lo entendemos, rezando sólo para el conocimiento de Su voluntad para con nosotros y del poder para realizarlas.

12.- Habiendo tenido un nuevo despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de transmitir este mensaje a los alcohólicos, y de practicar estos principios en todo lo que hacemos.